

# RELEVANCIA ESTRATÉGICA DEL MAR NEGRO

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ



(Retirado)

## Importancia estratégica de la zona del mar Negro



lo largo de la historia, el mar Negro ha tenido una importancia estratégica más o menos acusada, dependiendo de las circunstancias de cada momento: características y anhelos de los países ribereños y cercanos, situación política, economía, recursos naturales, vías de comunicación, etc. Hubo épocas en las que fue escenario de grandes rivalidades entre sus vecinos y otras de gran calma debida al equilibrio de fuerzas y a la aparición de otros teatros de mayor interés.

Pero por determinadas circunstancias acaecidas a finales del siglo pasado y en este XXI —desmembración de la antigua Unión Soviética, actividades de la OTAN fuera del área, empuje de la Unión Europea, actuaciones de Estados Unidos, ambiciones de Rusia, mercado y tránsito de hidrocarburos, disputas territoriales, inestabilidades políticas, confrontaciones armadas, etc.—, en la actualidad el área del mar Negro está volviendo a la primera plana de los medios de comunicación y su posición geoestratégica y geopolítica se halla en el objetivo de todas las potencias mundiales.

## Trasfondo histórico hasta la caída del Pacto de Varsovia

El mar Negro siempre ha sido lugar de paso de mercancías y recursos de todo tipo. Y dependiendo de la situación histórica, también una zona abierta unas veces o una puerta cerrada o frontera infranqueable entre Europa y Asia, además de ser lugar de convergencia del cristianismo y el islam, del pueblo turco y el eslavo y, durante mucho tiempo, un mar deseado por grandes imperios, como el persa, el otomano o el ruso de los zares.



Mapa de los mares de la zona. (Google Maps).

Hasta el siglo XV fue lugar de paso de las rutas de la seda y de las especias que procedentes de Oriente llegaban hasta Europa, y hasta más o menos finales del siglo XVIII solo era un mar interior bastante tranquilo perteneciente al Imperio otomano. Pero cuando en la segunda mitad del XVIII el Imperio ruso hizo acto de presencia y extendió sus territorios asentándose en sus costas, la tranquilidad y el equilibrio en la zona desaparecieron para dar paso a una situación de enfrentamiento entre ambos imperios. La primera consecuencia fue un conflicto de seis años, de 1768 a 1774, que terminó con el Tratado de Küçük Kaynarca, por el que Rusia consiguió tener acceso al mar Negro desde el mar interior de Azov a través del estrecho de Kerch. Unos pocos años después, intentó aumentar su influencia en la zona y empezó a presionar sobre la península de Crimea, hasta que Catalina II la anexionó de forma militar, casi sin oposición, y estableció la ciudad de Sebastopol. Y a partir de 1783, Rusia empezó a despegar como una gran potencia en el mar Negro, mientras que el Imperio otomano entraba en una lenta pendiente de decadencia.

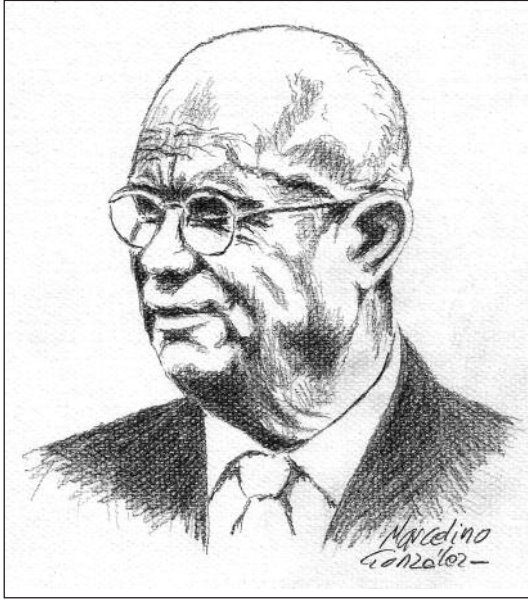
Comenzó entonces una lucha por conquistar territorios del mar Negro, que a mediados del siglo XIX llevó a la conocida como Guerra de Crimea, un sangriento enfrentamiento entre el ya caduco Imperio otomano y el pujante Imperio ruso, que costó cientos de miles de vidas humanas. Los otomanos contaron con el apoyo de potencias europeas como Inglaterra y Francia, temerosas de que Rusia pudiera alcanzar una posición de gran hegemonía en la

región. El resultado fue que Rusia no consiguió aumentar su influencia en dicho mar ni obtuvo el pretendido control de los estrechos turcos para salir al Mediterráneo, lo que le motivó a entrar en la Primera Guerra Mundial al lado de los aliados. Pero la jugada le salió mal cuando Turquía y Alemania, pertenecientes a las potencias centrales, la cercaron y sumieron a la economía rusa en una gran depresión. En esta situación, el mar Negro ejerció un gran poder de atracción para los aliados. Con Turquía alineada con Alemania, Rusia pedía ayuda para aliviar la presión que sufría de los turcos en los frentes del Cáucaso. Y los aliados, sobre todo Inglaterra, decidieron pasar al mar Negro para desde allí atacar a las fuerzas de Turquía y de las potencias centrales y reducir la presión que estaba soportando la aliada Rusia. Para ello, Churchill intentó pasar los Dardanelos en 1915, pero fracasó, por lo que decidió desembarcar en Galípoli para franquear el paso desde tierra, lo que se convirtió en otra gran derrota. El resultado fue que se suspendió la operación y el mar Negro dejó de tener el protagonismo que había detentado hasta entonces.

Terminada la guerra, hubo varios intentos de arreglar la situación para tratar de contentar a todos. El primero con el Tratado de Sèvres de 1920, y otro que tuvo más éxito fue el Tratado de Paz de Lausana de 1923, del que surgieron las bases para construir la República de Turquía. Apoyándose en él, los turcos intentaron poner control a las tensiones que surgían en la zona, lo que dio lugar a la Convención de Montreux de 1936, en la que no participó Estados Unidos y por la que Turquía logró el control de los estrechos que conectaban con el Mediterráneo. De acuerdo con dicha Convención, el Gobierno turco permitía el tránsito por sus estrechos a buques de guerra de países del mar Negro con los que no estuviera en guerra, y para el resto de potencias ajenas a dicho mar quedaba limitado a un máximo de 15.000 toneladas por barco y 45.000 en total por un tiempo no superior a los 21 días.

En la Segunda Guerra Mundial, el mar Negro fue escenario de solo algunas acciones. Pero al finalizar, aparecieron nuevas tensiones, ya que la Unión Soviética pretendía compartir con Turquía el control sobre los estrechos turcos, dando origen a la crisis de 1946. Rusia aumentó su poder naval en la zona y forzó a Turquía a que le permitiera abrir bases en su territorio, pero Turquía pidió auxilio a Estados Unidos, que envió una fuerza naval a la zona, haciendo que Rusia diera un paso atrás. Surgió entonces la Doctrina Truman de 1947, orientada a poner freno al aumento de riesgos en el Mediterráneo Oriental debidos a la creciente capacidad militar de la URSS y a su postura agresiva, lo que dio lugar a la entrada de Turquía y Grecia en la OTAN en 1952.

Durante la Guerra Fría —desde 1945-47 hasta 1991—, mientras Turquía ingresaba en la OTAN, otros países de Europa del Este, como Rumanía o Bulgaria, pasaban a ser miembros del Pacto de Varsovia bajo el liderazgo de la Unión Soviética. La nueva situación trajo un período de equilibrio entre Estados Unidos, la Unión Soviética, Turquía y la OTAN, que se extendió a lo



Retrato de Nikita Krushev, quien regaló la península de Crimea a Ucrania en 1954. (Apunte a lápiz por Marcelino González).

largo de toda la Guerra Fría, por lo que el mar Negro y su posición estratégica perdieron protagonismo. El equilibrio de fuerzas trajo un período de tranquilidad y estabilidad.

Curiosamente, en esta situación de quietud, en 1954, con motivo del 300 aniversario de la adhesión de Ucrania a Rusia en la época de los zares, el primer ministro ruso Nikita Krushev tuvo a bien regalar a Ucrania la península de Crimea, que hasta entonces había sido de Rusia. En el fondo, prácticamente no cambiaba nada, ya que todo quedaba en casa, dentro del bloque soviético, y la base de Sebastopol, ubicada en el sur de Crimea, continuó siendo una importante base naval para el bloque. En aquella

época, la Unión Soviética mantuvo una posición de dominio sobre el mar Negro, con la excepción de los estrechos turcos, que continuaron bajo el control de Turquía. Incluso hubo algunas distensiones, como en 1976 cuando Turquía permitió pasar por sus estrechos sin poner pegas a los portaviones rusos construidos en Ucrania. Y así continuó la situación hasta el colapso de la URSS en 1991.

## Descripción del mar Negro

Antes de seguir adelante con el estudio de la importancia estratégica de este mar, conviene echar un vistazo a sus características físicas, geográficas, geopolíticas y geoestratégicas.

Localizado entre Asia Occidental y Europa Oriental, es un mar interior encerrado entre Ucrania y Crimea por el norte, Rusia por el nordeste, el Cáucaso por el este, Turquía por el sur y los Balcanes por el oeste. Al nordeste comunica con el también mar interior de Azov por el estrecho de Kerch, y al oeste lo hace con el mar de Mármara por el Bósforo y con el Egeo por los Dardanelos. Su mayor longitud, de este a oeste, es de 1.175 kilómetros. Sin

contar con el mar de Azov, su superficie es de 436.400 kilómetros cuadrados y su máxima profundidad alcanza los 2.212 metros.

Actualmente tiene seis países ribereños, que empezando por el norte y siguiendo las agujas del reloj son: Ucrania, Rusia, Georgia, Turquía, Bulgaria y Rumanía. Todos ellos tienen pleno reconocimiento internacional. De estos, solo cuatro tienen salida desde el mar Negro a los mares exteriores a través de los estrechos turcos —Ucrania, Georgia, Bulgaria y Rumanía—, y los otros dos, Rusia y Turquía, cuentan con puertos y salidas al exterior por otros mares. Moldavia, situada entre Rumanía y Ucrania, no posee litoral con el mar Negro, aunque está muy cerca, ya que lo tiene al sur a unos 40 kilómetros.

El mar Negro cuenta con alrededor de 30 puertos mercantes; de ellos, unos 12 están en Ucrania, y en la zona operan casi dos millares y medio de buques. En sus riberas se asientan grandes ciudades y desembocan ríos caudalosos, como el Danubio, el Dniéster, el Dniéper y el Don.

En sus aguas se cría, sobre todo, el mejillón negro, y dos peces: la carpa común y el gobio redondo, que también se encuentran en el mar Caspio. Estas tres especies son invasoras cuando son introducidas en otros ambientes. También es un mar rico en anchoas. Pero sus aguas más profundas tienen muy bajos niveles de oxígeno, por lo que a partir de los 200 metros de profundidad



El puerto de Poti, en la costa georgiana del mar Negro. (Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)).





Vista del estrecho turco del Bósforo, que une el mar Negro y el de Mármara. (Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)).

casi no hay vida. Y por otra parte, en muchos lugares la industria pesquera se ha visto totalmente arruinada debido a la gran contaminación hasta no hace mucho tiempo de sus aguas fluviales.

Su única conexión con el Egeo, y a través de él con los demás mares y océanos de mundo, es por los estrechos turcos y el mar intermedio: Bósforo, Mármara y Dardanelos, que es por donde le entra el aporte de agua salada.

El crecimiento de las ciudades ribereñas, sus industrias y la construcción de embalses en la década de 1960 contribuyeron a un incremento de la polución que, sumada a la de las aguas fluviales, produjo una gran contaminación

del mar Negro. También la sobrepesca de los años 70 incrementó notablemente la degradación del entorno.

Además, en los últimos tiempos, en el mar Negro han aparecido yacimientos de petróleo y gas natural que suponen un importante ascenso del nivel de reservas energéticas mundiales cuando están disminuyendo en otras partes del mundo, lo que ha acaparado la atención de las empresas petroleras más importantes. Estos yacimientos, por los que en algunos medios se llama al mar Negro «el nuevo Pérsico», al tiempo que suponen un incremento de riqueza para la región, también han contribuido a degradar el medio ambiente.

Afortunadamente, en los 90 se empezó a producir una importante mejora en las condiciones de vida de la población ribereña, al tiempo que se impulsaron medidas reguladoras de las actividades en sus aguas y costas, monitorizadas en muchos casos por la Unión Europea, que dieron lugar a una disminución de la contaminación y a la recuperación del medio ambiente. A ello está contribuyendo la construcción de depuradoras de aguas residuales en diversos países, como Eslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria, algunas con la colaboración de países miembros de la Unión Europea. Las consecuencias de estas medidas ya se dejan sentir en toda la zona con un aumento de la pesca, playas y costas más limpias y mejor ambiente, todo ello muy apreciado por sus ciudades y pueblos ribereños y por sus visitantes.

## La caída de la URSS

Cuando a partir de 1990 dio comienzo la desmembración de la URSS, que colapsó en 1991, se empezó a producir un cambio radical en la geopolítica y en el equilibrio de fuerzas en el mar Negro. Rusia perdió el control y la influencia que había tenido sobre muchos países que habían estado alineados en el Pacto de Varsovia. Y empezaron a aparecer otros independientes y soberanos: Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Moldavia y Ucrania. De ellos, Georgia y Ucrania son ribereños del mar Negro, donde Ucrania ocupa el 37,5 por 100 de sus costas (Rusia solo tiene el 10 por 100), mientras que Armenia, Azerbaiyán y Moldavia no son ribereños ni tienen salida al mar, aunque forman parte de la región y están muy relacionados con los que sí son ribereños.

En la última década del siglo pasado, con el derrumbe de la URSS, las principales potencias occidentales dejaron de prestar atención a la zona. Tanto la Unión Europea como Estados Unidos estaban más pendientes de los países de Europa del Este y de los de la ex-Yugoslavia, con lo que el área del mar Negro, su posición estratégica y su geopolítica dejaron de estar en el objetivo de muchos. Lo más importante que ocurrió en la zona en esta época fue la eliminación de armas nucleares del suelo de Ucrania, recogida en el Memorándum de Budapest de 1994, por el que Ucrania acordó deshacerse de todo su arsenal nuclear a cambio de garantías de seguridad para su integridad territorial, firmadas por Estados Unidos, Rusia y Reino Unido, con el apoyo de China y Francia.

Con la desaparición del bloque soviético y la separación de Ucrania, que continuaba siendo dueña de la península de Crimea, Rusia retuvo la base de Sebastopol, necesaria para su Flota del Mar Negro, donde se encontraban unos 100.000 civiles rusos, sobre 60.000 militares y más de 830 barcos de guerra, incluyendo 28 submarinos. En 1997, Ucrania y Rusia firmaron un Tratado de Amistad por el que se repartieron la citada Flota, con el 81 por 100 para Rusia y el 19 por 100 para Ucrania. Además, Rusia perdonó la mayor parte de la deuda a Ucrania y le concedió precios especiales para la compra de energía a cambio de permitir a Rusia el empleo de Sebastopol por un período de 20 años, prorrogado en 2010 hasta el 2042.

## Inestabilidades actuales

Como hemos visto, la zona del mar Negro ha tenido vaivenes con muchos altos y bajos. Y en la situación actual no es extraño que siga teniendo inestabilidades, ya que continúa siendo el cruce de tres grandes rutas. Una de ellas es la que une a Rusia con el Mediterráneo y Oriente Medio. La otra es la que a través de Cáucaso Sur conecta la Unión Europea con Asia Central. Y la tercera permite el acceso de sus países ribereños al hemisferio sur a través de Anatolia, los estrechos de Turquía y el canal de Suez.

Una de las consecuencias de la desmembración de la URSS y el surgimiento de nuevos estados independientes es la aparición de disputas étnicas y territoriales. Algunos presentan conflictos tanto internos como con sus vecinos, muchos de ellos congelados desde hace mucho tiempo y otros que aparecen ahora. Hay disputas por territorios y delimitación de fronteras y muchos de ellos, nacidos de fuertes sentimientos nacionalistas, no están plenamente reconocidos. Todos estos factores contribuyen a crear tensiones y son un buen caldo de cultivo para muchas inestabilidades que dan lugar a una situación geopolítica muy complicada.

Tras la caída del bloque soviético, Rusia ha tratado de mantener bajo su área de influencia a los países que habían formado parte de dicho bloque, pero en los últimos tiempos no ha tenido capacidad económica, ni política, ni militar para ello. Aunque esto ha cambiado, como ha demostrado con su activa postura ante las revueltas de color en su vecindario —entre ellas la Revolución Rosa de Georgia (2003-2004) o la Naranja de Ucrania (2004-2005)—, cuando los países procedentes de la liquidación de la URSS y encuadrados en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) dejaban de mirar hacia Rusia y volvían sus ojos a Occidente, hacia la OTAN y hacia la Unión Europea. Precisamente en 2004 tuvo lugar la entrada en la OTAN de Rumanía y Bulgaria, antiguos miembros del Pacto de Varsovia, con lo que ahora tres países ribereños son miembros de la Alianza Atlántica, mientras otros dos, Ucrania y Georgia, son asociados de la OTAN con posibilidades de convertirse en miembros de pleno derecho, lo que contribuye a producir nuevos cambios en la situación geoestratégica de la zona.

En agosto de 2008, fuerzas rusas que se encontraban en Osetia del Sur desde que en 1993 se separó de Georgia, impidieron que el presidente georgiano pudiera anexionarse el antiguo territorio. Los rusos entraron en Georgia y se enfrentaron a las fuerzas georgianas, con el resultado de unos 400 muertos civiles y 150 militares. Los rusos también expulsaron a los georgianos que en 2008 habían entrado en Abjasia, que desde 1992 se había declarado independiente de Georgia. Y el hecho más grave ocurrió en marzo de 2014, cuando Rusia anexionó a su territorio la península de Crimea, la militarizó y empezó a intervenir en zonas del este de Ucrania, en el Dombás, en apoyo de los prorrusos de la zona, violando el Memorándum de Budapest de 1994 y el Tratado de Amistad de 1997, y amenazando con defender a Crimea con su poder nuclear si fuera necesario.

Hay que destacar la presencia rusa en acciones militares en 2015 en Siria, donde operaba una base aérea y de paso mostraba su capacidad para proyectar fuerzas desde el mar Negro y desplegar elementos tanto ofensivos como defensivos. Ahora está consiguiendo bases para su Armada en diferentes puertos del cercano Mediterráneo Oriental, como el sirio de Tartús, donde pueden permanecer hasta 11 barcos de guerra al mismo tiempo. Por un acuerdo con Chipre, puede atracar barcos militares en sus puertos, está negociando estable-



cer una base militar en Egipto y hay rumores de que intenta hacer lo mismo en Libia, lo que hace pensar en un incremento de la presencia militar rusa en el Mediterráneo Oriental para compensar la de la OTAN en el Mediterráneo Central y en el Egeo y su expansión hacia el este, que contribuye a afianzar cambios de estrategia en la zona.

A finales de noviembre del año 2018 se produjo un desagradable incidente en el estrecho de Kerch, cuando barcos rusos abrieron fuego contra buques ucranianos que procedentes del mar Negro trataban entrar en el mar de Azov con los 24 miembros de sus tripulaciones, hiriendo a algunos de ellos.

Cuando en 2014 Rusia se anexionó Crimea, que en aquel momento no se encontraba en una posición económica muy boyante que digamos, se levantaron muchas voces diciendo que el Estado ruso se estaba hipotecando y que no tenía por donde salir. Pues la verdad es que salió, y lo hizo por la puerta grande. No se le ocurrió nada más y nada menos que construir un largo puente sobre el estrecho de Kerch para conectar Rusia y Crimea, que fue abierto al tráfico rodado en mayo de 2018 y al ferrocarril a finales de 2019.

Todos estos cambios han contribuido a que el equilibrio en el mar Negro, y con él la tranquilidad de otros tiempos, se vinieran abajo. La situación está transformándose drásticamente en el presente siglo, en el que los ojos de muchos se han vuelto hacia él, que vuelve a acaparar la atención del mundo. Como dicen varios analistas, hasta ahora Rusia había utilizado las conquistas terrestres para asegurar allí su presencia militar y convertirse en una potencia hegemónica de la región, pero ahora maneja su situación y capacidades en el mar Negro para desestabilizar la zona en los aspectos político, económico y



Vista general del puente de Crimea. (Fuente: Internet).

militar y adquirir territorios y mover sus fronteras para proyectar su poder por el Mediterráneo.

Al hablar de inestabilidades, también hay que tener presente que hay cuatro estados que no han sido reconocidos o lo han sido solo parcialmente: Nagorno Karabaj, en disputa con Armenia y Azerbaiyán; República Moldava de Transnistria, Abjasia y Osetia del Sur, estos en conflicto con Georgia. En las negociaciones con estos territorios, intervienen de forma más o menos directa siete países cercanos: Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Moldavia, Rumanía, Rusia y Ucrania.

Chechenia es otro buen ejemplo de estas inestabilidades y Ucrania ha visto cómo —además de perder la península de Crimea, que pasó a manos de Rusia en 2014— en las regiones que forman el Dombás, en su frontera oriental con Rusia, surgen enfrentamientos con prorrusos y rusos. No hay que olvidar que hacia el sur y sureste del mar Negro y del Caspio se encuentran países con significativos problemas, como Afganistán, Irak, Siria, Irán y Turquía.

También influyen otras diferencias entre los estados de la zona de tipo económico, político, militar, étnico y religioso, que contribuyen a complicar un poco más la situación, a lo que se une la globalización, que lleva a intervenir en el mar Negro a otros agentes: multinacionales, refugiados, especuladores, nacionalistas, etc., que actúan dejando de lado a los respectivos gobiernos y lo hacen solo atendiendo a su provecho y beneficio.

No importa que en esta área hayan convivido durante mucho tiempo diversos grupos sociales rivales, con enormes diferencias de todo tipo. Si lo hicieron fue porque se vieron obligados a ello sin posibilidad de réplica. Pero ahora que el nexo que los mantenía unidos ha desaparecido, los problemas afloran a la superficie. El periodista escocés Neal Ascherson, hablando del mar Negro, decía que cuando diferentes pueblos, a veces rivales, se ven obligados a convivir durante mucho tiempo mezclados no siempre se llegan a apreciar ni a querer, y puede que todo el tiempo que estuvieron unidos mantuvieran dormido o aletargado su odio mutuo; por ello su visión de la vida en el mar Negro es triste, ya que que las diferencias en muchos lugares de la región dan lugar a desconfianzas que no han muerto a pesar de los años transcurridos y siguen estando presentes y puede que no desaparezcan nunca.

La salida del mar Negro al Mediterráneo siempre ha sido una obsesión para Rusia, tanto para su flota mercante como para sus barcos de guerra, a pesar del bloqueo que Turquía ha mantenido sobre sus estrechos. Y esta obsesión sigue presente en la mentalidad rusa de hoy en día. Por otra parte, sigue teniendo una enorme influencia en la zona gracias al control que ejerce sobre la producción y el transporte de productos energéticos como petróleo y gas, que son vitales para muchos países del entorno, influencia que refuerza con la presencia de sus Fuerzas Armadas en dicho mar, con unos ambiciosos objetivos geopolíticos que muestran una gran determinación. Y así la vemos, influ-

yendo en los diferentes conflictos que por motivos territoriales o étnicos se producen en el área.

El dominio que Rusia ejerce en el mercado de gas natural es un monopolio en toda regla que por el momento le permite realizar ciertas jugadas de superioridad —como el corte de suministro de productos energéticos o su aumento de precio— como elemento de negociación o arma política frente a los países vecinos y al mismo tiempo clientes. Ejemplo de ello fueron los conflictos de hace algunos años con Georgia, Ucrania o Bielorrusia. En el año 2006, Rusia utilizó el suministro de energía como instrumento de influencia con Ucrania, y en 2009 cortó temporalmente el suministro de gas a Europa a través de Ucrania y aumentó los precios de los hidrocarburos. De esta forma, el Gobierno ruso trata de mantener su posición de liderazgo ante los países que en algún momento pertenecieron a su área de influencia, aunque estos con frecuencia tratan de alejarse de ella.

Por otra parte, hay opiniones sostenidas por muchos analistas que hablan de la posibilidad de que el fundamentalismo islámico se mueva hacia la zona del Cáucaso del Norte, donde pueden aparecer fuerzas clandestinas que abran nuevos frentes. Incluso hay quien piensa que tal como está evolucionando la situación en el mar Negro, en su entorno se podría cocinar una futura guerra mundial.

Y mientras Rusia intenta ganar terreno y hegemonía en este mar, Estados Unidos y la OTAN no se quedan atrás, tratando de utilizar sus aguas internacionales como las de cualquier otro rincón del planeta. De hecho, a preguntas dirigidas a representantes de la OTAN sobre la estancia de Fuerzas Navales de la Alianza en el Negro en la primavera del pasado 2019, contestaron: «Francamente hablando, a ellos [a los rusos] no les gusta nuestra presencia en el área del mar Negro, pero son aguas internacionales, y nuestros barcos pueden ir allá y nuestros aviones pueden sobrevolarlo». Se trataba de llevar a cabo ejercicios orientados a incrementar la seguridad de la OTAN en el mar Negro y aumentar el apoyo prestado a países asociados como Georgia y Ucrania, como explicó otro representante de Estados Unidos: «... uno de los grupos navales de la OTAN está de patrulla por el mar Negro, y hoy está realizando ejercicios con barcos ucranianos y georgianos. Nosotros mantenemos nuestra atención y nuestra presencia en esta vital región».

Precisamente, el interés que la OTAN demuestra por este mar ha recibido más de una crítica en los medios de comunicación, que el verano pasado decían que si dicho mar había estado muy alejado de los tradicionales teatros utilizados por la Alianza durante la mayor parte de su historia, resultaba extraño que ahora tanto Bruselas como Washington acudiesen a él como las abejas a un tarro de miel. Y en algunos casos sus afirmaciones fueron mucho más drásticas, como la del cronista Martin Sieff en su artículo «US, NATO Consumed by ‘Black Sea Madness’», publicado en *Strategic Culture Foundation* el 15 de junio de 2019, al decir: «La presencia de la OTAN en el mar Negro no

protege a nadie. Por el contrario, pone a los aliados americanos de la región en un grave riesgo por un posible aumento de la tensión y por el incremento del peligro de que pueda desencadenarse una guerra a gran escala debida a un incidente deliberado o a un error involuntario que produzca una escalada fuera de control».

La verdad es que en los últimos tiempos la seguridad en toda la zona que abarca el mar Negro y el Cáucaso se ha vuelto muy complicada, a lo que contribuye la influencia y las actuaciones de agentes como Estados Unidos, la OTAN, la Unión Europea, la supremacía que intenta mantener Rusia y la situación de los países de la zona, tanto interna como de relación con sus vecinos.

### **Desarrollo de la zona del mar Negro**

A pesar de las diferencias, discusiones y problemas existentes entre ellos, muchos países del área del mar Negro surgidos de la desmembración de la URSS se agrupan en asociaciones estratégicas, muchas veces negociadas de forma bilateral, que están contribuyendo a que se produzca un significativo acercamiento y un ambiente de cooperación para tratar de proteger sus intereses, tanto a nivel regional como mundial, fuera de la influencia de Rusia. En este sentido, podemos citar la fallida Comunidad de Estados Independientes (CEI), que en el año 1992 integró a la mayor parte de los territorios del área del mar Negro y zonas circundantes desprendidos del ámbito soviético; la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico (GUAM), creada en el año 1994 como alternativa a la influencia rusa; la Organización de la Comunidad Económica en el Mar Negro (OCEMN), nacida también en 1994, y el Foro del Mar Negro para el Diálogo y la Cooperación, surgido en 2005.

Cada uno de los estados de la zona trata de conseguir la mayor independencia posible, tanto en el campo de los recursos energéticos como en el comercio, y para ello busca rutas y caminos alternativos de aprovisionamiento y transporte de hidrocarburos y otras mercancías que reduzcan su dependencia de los países vecinos y sobre todo de Rusia. Y es aquí donde entran en juego los intereses de terceras potencias, como la Unión Europea, Estados Unidos, y de grandes compañías privadas internacionales.

Son muchos los motivos por los que otros países y otros agentes ponen los ojos en el mar Negro, ya que es una fuente importantísima de petróleo y gas natural, además de un corredor de entrada y salida de recursos energéticos que van del Caspio a toda Europa y al resto del mundo. Y es que en Kazajistán, en Asia Central y en el mar Caspio existen yacimientos muy ricos de hidrocarburos, muchos de los cuales pasan por el mar Negro para su distribución.

Estas circunstancias causantes de inestabilidades son las que al mismo tiempo se están convirtiendo en las principales fuentes de desarrollo de los países en cuestión porque suponen unos fuertes ingresos económicos que



Vista de Nesebar, en la costa búlgara del mar Negro. (Foto: Marcelino González).

permiten mejorar sus infraestructuras, ampliar sus vías de comunicaciones y elevar sus niveles de vida. La nueva situación ha supuesto la desaparición del aislamiento al que se habían visto sometidos cuando estaban bajo el yugo de la URSS. En cuanto desapareció el gran bloque soviético, y con él el monopolio que ejercía Rusia sobre el tránsito de recursos, estos países pudieron maniobrar y abrir otras salidas y vías de paso, lo que dio lugar a rivalidades entre ellos por atraer capital extranjero, echar el guante a nuevos inversores y abrir nuevos conductos y terminales.

La existencia de hidrocarburos y otras riquezas y la pujanza de la zona han despertado el interés de la Unión Europea y de Estados Unidos y, al mismo tiempo, esos países muestran su inclinación por las organizaciones supranacionales occidentales. Hace ya muchos años que se está negociando la entrada de Turquía en la Unión Europea, aunque parece que se ha enfriando a la vista de los acontecimientos de los últimos tiempos. Otros países como Ucrania y Moldavia también pretenden ingresar en la Unión. Por otra parte, las solicitudes de Georgia y Ucrania por entrar en la OTAN cuentan con el apoyo de miembros a la Alianza, entre ellos Estados Unidos. Europa trata de atraerlos a su esfera de influencia con la resolución de los conflictos que se producen en su zona, con el apoyo a sus procesos de democratización y con proyectos y medidas económicas encaminadas a resolver sus problemas internos y a mejorar su entorno y nivel de vida. Y mientras tanto, Rusia se mantiene expectante, siguiendo estos procesos de cerca con gran desconfianza.



## Proyectos de la Unión Europea en el mar Negro

A modo de ejemplo, podemos citar algunos proyectos que la Unión Europea financia en la zona del mar Negro con los fines más variados, generalmente orientados a una mejor gestión del territorio:

- KNOWSEAS (2009-2013). Para un mejor conocimiento que permita el uso sostenible de los mares europeos, entre ellos el mar Negro.
- MAREAS (2012-2015). Proporciona un marco de trabajo, orientado a la implementación de diversas medidas, para reducir el impacto de los cambios globales en la región.
- MISIS (2012-2014) y EMBLAS (2013-2014). Dos proyectos dirigidos a los estados ribereños del mar Negro para monitorizar la zona y crear iniciativas que ayuden a mejorar la protección de su medio ambiente.
- MONINFO, con el objetivo de construir un sistema de seguimiento e información orientado a la reducción de la contaminación por petróleo en el mar Negro.
- PEGASO (2010-2014). Actuaciones de tipo ecológico para un mejor desarrollo integrado de las zonas costeras de este mar.
- SASEPOL. Para facilitar el transporte marítimo de pasajeros y mercancías y velar por la seguridad y la protección del medio ambiente en las regiones del mar Negro y del Caspio.



Catedral de Bucarest, capital y centro del pujante turismo de Rumanía.  
(Foto: Marcelino González).

## Utilización actual del mar Negro

El mar Negro hoy es un lugar estratégico de paso de gran cantidad de mercancías y bienes de todo tipo. Se usa como corredor de productos energéticos y también es utilizado por redes de contrabando, que trafican con materiales radiactivos, armas, personas, drogas y productos falsificados, en muchos casos para financiar el terrorismo que, junto con los movimientos migratorios, es una de las grandes amenazas de la zona.

En este mar la pesca empieza a ser importante una vez que los niveles de contaminación de otros tiempos han descendido de forma apreciable. Se calcula que aquí Turquía captura un promedio de 300.000 toneladas de anchoa al año, sobre todo en invierno, principalmente en los meses de noviembre y diciembre. Y hablando de pesca, hay que decir que a finales de 2019 los ministros de Pesca de la Unión Europea estudiaron la posibilidad de llevar a cabo actividades pesqueras en el Mediterráneo y mar Negro durante el presente 2020, aprobándose un primer reglamento que empezó a aplicarse el 1 de enero y que abarca las medidas y disposiciones que habían sido aprobadas en la Comisión General de Pesca del Mediterráneo (CGPM), que es una organización regional de ordenación pesquera, con competencias en todo lo relacionado con la gestión y conservación de los recursos vivos en el Mediterráneo y el mar Negro, a la que pertenece la Unión Europea, junto con Bulgaria, Croacia, Chipre, Eslovenia, España, Francia, Grecia, Italia, Malta y Rumanía.

A partir de la década de 1980, la Unión Soviética comenzó a explorar y a perforar la zona de alta mar del lecho occidental del mar Negro para extraer petróleo. Ucrania intensificó las prospecciones en su zona económica exclusiva, invitando a invertir a las mayores compañías petroleras del mundo. El resultado fue el descubrimiento de nuevos y muy ricos depósitos que impulsaron las inversiones extranjeras, al tiempo que dieron lugar a algunas disputas territoriales, que fueron resueltas por la vía pacífica y diplomática. Rusia intenta mantener su hegemonía en la explotación de estos productos energéticos, principalmente su monopolio sobre el gas natural. Estados Unidos, a su vez, trata de incrementar su presencia en el mar Negro tras la llamada del petróleo, sobre todo para evitar la hegemonía de los rusos.

Por otra parte, al finalizar la Guerra Fría, el mar Negro se hizo muy popular como lugar de turismo, por lo que hoy la industria turística es una de las de mayor auge en la zona. Bajo este punto de vista, hay algunas ciudades que destacan con luz propia, como es el caso de la ucraniana Yalta, que cuenta con los balnearios de mayor glamour de la Europa del Este y es el lugar preferido de muchos para pasar el verano, entre ellos los rusos. Esta ciudad, que se hizo famosa porque en 1945 fue sede de la conferencia en la que Churchill, Roosevelt y Stalin se repartieron una importante parte del mundo al final de la Segunda Guerra Mundial, hoy es el puerto preferido de yates de lujo y de gente de dinero con ganas de gastarlo.



Fotografía tomada durante la Conferencia de Yalta. En primera línea, de izquierda a derecha, aparecen Churchill, Roosevelt y Stalin. (Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)).

El tránsito libre de barcos civiles por las aguas internacionales del Mediterráneo y mar Negro está respaldado por la Convención de Montreux de 1936, que también regula el paso de embarcaciones entre ambos mares, así como la presencia de buques de guerra pertenecientes a países que no son ribereños. Pero Turquía continúa ejerciendo el control total sobre los estrechos que conectan dichos mares y los puede cerrar cuando lo considere oportuno, tanto en tiempo de paz como de guerra, de acuerdo con lo previsto en las enmiendas del año 1982 a la citada Convención.

### **A modo de resumen y conclusiones**

La verdad es que según y cómo se mire, el mar Negro puede aparecer como un lugar de muchas posibilidades bajo los puntos de vista estratégico, comercial y turístico. Pero también es un cruce de civilizaciones, religiones, etnias, intereses y culturas. Por un lado están los intereses de Rusia; por otro, los de Estados Unidos y la Unión Europea y, en el medio, los de los países

riberreños y los de los cercanos, que sin ser ribereños tienen su influencia en la zona.

Es una región de contrastes, con muchos progresos y grandes rivalidades, con viejos problemas sin resolver, con nuevos recursos energéticos, con democracias jóvenes, con nacionalismo a ultranza, con un turismo pujante, con mucho contrabando, con movimientos migratorios, con nuevos mercados y con grandes diferencias étnicas, religiosas, culturales y económicas.

Tras haber sido un mar interior otomano hasta finales del siglo XVIII, su situación en el XIX estuvo marcada por la hegemonía rusa, por el duro control de la URSS durante la Guerra Fría, por la pérdida de influencia rusa a partir de 1991 en favor de Occidente y de nuevo en manos de Rusia en el presente.

Se piensa que pudiera ser lugar de actuación del radicalismo islámico e incluso un lugar donde podría estallar una nueva confrontación mundial. Puede que se exagere un poco, pero lo que es indudable es que en los últimos años el mar Negro está saltando a las primeras páginas de los medios de comunicación, llegando a la opinión pública que tan olvidado lo había tenido.

Indudablemente, la relevancia estratégica del mar Negro ha ganado muchos puntos en lo que va de siglo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARAGONÉS, Gonzalo: «Rusia se afianza en el mar Negro, punto de fricción global». *La Vanguardia*, 23 de marzo de 2014.
- CLOUGHLEY, Brian: «Black Sea Confrontation by US-NATO». *Strategic Culture Foundation*. 22 de mayo de 2019.
- EFE: «Putin inaugura la vía férrea entre Rusia y la anexionada península de Crimea», *RTVE*, 23 de diciembre de 2019.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino. «Crimea y su agitada existencia». *Cuadernos de Pensamiento Naval*, n.º 19, 2019.
- «Gallipoli 1915. Crónica de un desastre». *REVISTA GENERAL DE MARINA*. Agosto-septiembre, 2000.
- «La tensión entre Rusia y Ucrania en el mar de Azov». *REVISTA GENERAL DE MARINA*. Mayo, 2019.
- «Primera Guerra Mundial en el Mediterráneo». *REVISTA GENERAL DE MARINA*. Agosto-septiembre, 2014.
- JOJA, Iulia-Sabina: «Black Sea Strategic Volatility: Players and Patterns». *Foreign Policy Research Institute*, 16 de octubre de 2019.
- KOLOSOVEN, Vladimir: «La importancia geoestratégica de la región del mar Negro». *Russia Beyond*, 13 de marzo de 2014.
- PRISĂCARIU, Tudor: «El Mar Negro, el nuevo Golfo Pérsico». *VoxEurop*, 23 de febrero de 2020.
- Redacción: «La UE da luz verde a las posibilidades pesqueras para 2020 en el Mediterráneo». *La Vanguardia*, 16 de diciembre de 2019.
- RIVAS, Yolanda: «Yalta, el poderío económico y el mar Negro». *ABC*, 5 de octubre de 2012.
- SIEFF, Martin: «US, NATO Consumed by 'Black Sea Madness'». *Strategic Culture Foundation*, 15 de junio de 2019.
- TOUCAS, Boris: «The Geostrategic Importance of the Black Sea Region: A Brief History». *CSIS. Center for Strategic International Studies*, 2 de febrero de 2017.
- VASILESCU, Valentin: «Mar negro: Un gran desconocido para la OTAN». *Geopolítica.ru*, 20 de julio de 2016.



La fragata *Reina Sofía* saliendo de Cartagena para participar en la Operación SEA GUARDIAN, 3 de junio de 2019. (Foto: David Iglesias Piñeiro).

